



la Nación 26-X-2001

Opinión P6 597475

TECLEO RAPIDO

Luis Alberto Mansilla
Periodista

La tenacidad de Carlos Cerda

Todos los amigos de Carlos Cerda sabemos que tenía los días contados. Su lucha contra el cáncer duró años y de cada crisis parecía salir victorioso. Aunque era hipocóndrico con sus posibles males secundarios, no aceptaba ni remotamente la posibilidad de morir en plena fertilidad literaria. En los últimos meses su voluntad de vivir era más poderosa que nunca. Hablaba de su último libro, "Escrito con U", que sería lanzado con su presencia en la Feria del Libro.

No pudo ser. Una multitud lo acompañó al Parque del Recuerdo el domingo pasado y nos quedamos no sólo con el reconocimiento de sus notables libros, sino también con su imagen de hombre niño tenaz, con sus artes de encantador de serpientes, con su entusiasmo, sus dotes pedagógicas, su conversación aguda y nostálgica.

Lo conocimos desde sus años juveniles, cuando era decidido militante comunista. A poco andar fue líder del Pedagógico y de la FECH. Ya entonces no estaba dispuesto a sepultar su vocación literaria por la lucha política. Participaba en un taller de dramaturgia de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile y consiguió que los noveles actores representaran "Los jóvenes esposos", su primera obra. Fue a la función y estuvo cerca del nervioso autor. La pieza era sobre las vicisitudes de una pareja joven enfrentada a la prosa de la vida doméstica. Todo iba bien hasta que la escenografía se derrumbó. Cayó en el techo y las paredes del salón fueron sacudidas por el ruido. La representación no pudo continuar.

El dramaturgo no se desalentó, aunque sus creaciones pasaron a un segundo plano, porque era un activista político que creía en sus ideas y en sus batallas. A temprana edad fue miembro del Comité Central del PC, secretario de Luis Corvalán y regidor de la



Municipalidad de Santiago. Participaba en el programa "A esta hora se improvisa", que tenía mucho rating y en que se medía con los jóvenes artistas de Jaime Guzmán, ideólogo de la derecha.

Por esos días trabajamos en la página de radiación de "El Siglo". Era disciplinado en la labor diaria y curioso acerca de lo que el órgano del PC debía atacar o defender en momentos críticos para el país. No pudimos sacar la edición del 12 de septiembre, como

habíamos acordado ingenuamente. Los militares allanaron el diario y destruyeron al personal.

Los azares de la vida hicieron que nos encontráramos de nuevo en los escenarios más inesperados. En 1973 la Embajada de Colombia me acogió como refugiado, y ahí estaba ya Cerda con su esposa, una bella actriz uruguaya. Disfrutamos las horas de tedio hablando de libros, de los éxitos del Ilex y del Troch. Cerda tenía una actitud amable y fraternal con los seres aledaños, con los seres aledaños, con los seres aledaños. Se hacía planes optimistas sobre el exilio y escribía un libro para informar al mundo sobre el golpe, libro que publicó en Bogotá apenas salió de Chile. Desde entonces ya tenía claro que dedicaría todo el tiempo a la creación literaria.

El destino final de su exilio era la RDA. Nos encontramos en Berlín. Estaba hospedado en el cómodo hotel para los huéspedes del Estado.

Fue destinado a residir en Leipzig para ser parte de un equipo de investigadores chilenos bajo la tutela de la universidad de la ciudad. Mientras tanto asistíamos a las funciones del Berliner Ensemble, el teatro de Brecht en Berlín, o del Deutscher Theater, a las magníficas funciones de la ópera, a los conciertos. Es imposible negar que la vida cultural (real y musical) de la RDA era atrayente. Contra viento y marea Cerda se abrió paso. Asociado al escritor chileno Omar Saavedra, consiguió in-

sertarse en el medio alemán de ambos lados de la muralla. Fueron autores de radioteatros de gran éxito. Y algunos cuentos de Cerda se publicaron en un volumen de bello formato.

Sus amores con la hija de un ex ministro de la RDA, sus tropiezos con los aparatos burocráticos, dogmáticos e irracionales de los alemanes y de los chilenos, su penúltima desilusión del socialismo en un país dividido, sus conflictos existenciales marcan su desolada novela "Morir en Berlín", uno de los testimonios patéticos del exilio. Aunque discrepo de muchos aspectos de su enfoque, reconozco que es una novela de primer orden y no discuto ahora su verdad ni su subjetividad.

No obstante las dificultades y conflictos en sus relaciones humanas y políticas, Cerda hizo un doctorado en literatura en la Universidad Humboldt de Berlín. Su gran tema fue la obra de José Donoso, con quien se relacionó como discípulo al regresar a Chile. Demostró sus condiciones de dramaturgo con "Lo que está en el aire", estrenada por el Ilex. Su tema: los derrochados desaparecidos y la decisión de un maestro de escuela de sacrificarlo todo para cumplir una misión de denuncia.

Toda su obra posterior, "Una casa vacía", "Sonríez que carecían" versa sobre las horridas del exilio, los atropellos a la condición humana de las dictaduras de cualquier signo, las nostalgias y los milagros de la vida cotidiana. Sus novelas y cuentos, de cuidada prosa y penetración sutil en sus personajes, están entre lo mejor de la actual narrativa chilena.

La muerte frustró la continuación de una obra que pudo tener otros títulos y otros ámbitos. Era animador de talleres literarios y asistía con alborozo al nacimiento de jóvenes autores. En definitiva, Carlos Cerda fue admirable en el amor a su profesión literaria y en la fidelidad a sí mismo.

La tenacidad de Carlos Cerda [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tenacidad de Carlos Cerda [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile